

Febrero: Caminar en amor con la familia y los amigos

Maggie Jones

Versículos:

Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos.

Juan 15:13 (NVI)



Pero, si a ustedes les parece mal servir al Señor, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ustedes ahora habitan. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor». Josué 24:15 (NVI)

Una mirada a lo alto:

Padre Celestial, gracias por los amigos y la familia que colocas en nuestras vidas. Gracias por el amor que podemos demostrarles debido al amor que tú nos muestras. Guíanos en nuestras relaciones de tal manera que todo lo que decimos y hacemos sea para tu gloria y tu honra. En el más santo y precioso nombre de Cristo. Amén.

Desarrollo del tema:

¿Tienen amigos? Claro que sí. ¿Tienen familia? Vaya pregunta trivial. Todas somos bendecidas con personas que son parte de nuestras vidas. Amamos a algunos, toleramos a otros, y están de los que podríamos prescindir.

Mis padres se aseguraron de que, a pesar de los horarios agotadores, nos sentáramos a la mesa a comer juntos como familia. Teníamos noches de cine, de juegos, salidas en los fines de semana. Mis padres hicieron lo mejor que pudieron para darnos un hogar lleno de amor, para que algún día nosotras también tuviéramos el propio, lleno de amor.

Tenemos el mandamiento de amarnos los unos a los otros, a pesar de los altibajos. Mi hermana y yo no sostenemos una gran relación ahora. Ella escogió un camino para su vida con el que yo no estaba de acuerdo. Un camino que le ha deparado muchos conflictos, por los que yo nunca hubiera querido que pasara. A pesar de las decisiones que tomó, la amo porque mi Señor y Salvador me lo ordena también. No puedo cambiarla ni juzgarla, pero sí puedo amarla.

Jesús nos da un gran consejo. «Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa. Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando». (Juan 15:11-14 NVI)

Esa es una formidable cita bíblica acerca de la amistad. Se nos ordena que nos amemos unos a otros. No es una petición, ni una sugerencia de Jesús, sino un mandamiento. Jesús también nos llama sus amigos. Lo único que necesitamos para disfrutar esta amistad, es obedecer sus mandamientos. Su amistad es la única perfecta. Debemos ser genuinas e íntegras con Jesús. No podemos escondernos detrás de máscaras. Él conoce todos nuestros secretos. Nada se le puede ocultar.

Puesta la escritura en acción, ¿qué significa amarnos unos a otros? Amar a los demás significa ponerlos a ellos primeros, antes que a nosotras mismas; es dedicar tiempo, hablar y escuchar para poder llegar a conocer a esa persona. Significa ser pacientes y estar listas a ayudar siempre que podamos.

Cualquier relación es difícil. Ya se trate de amistad, familia, colegas de trabajo, miembros de la iglesia, etc. Las relaciones son algo de lo que hay que estar conscientes. Si descuidan sus relaciones, estas dejarán de existir.

La amistad más importante de mi vida es la que disfruto con Jesús. Es al único al que voy constantemente. Si estoy triste, se lo cuento. Si estoy enojada, le lleno los oídos. Si necesito consejo, confío en los suyos y los valoro. Sé que él es todo lo que necesito sea cualquiera la situación que esté atravesando. Y soy feliz de saber que siempre cuento con la invitación para acercarme a él, sin necesidad de conseguir una cita.

Hemos de ser imitadoras de Jesucristo. Él era amigo de pecadores, siempre accesible, ayudó a muchos en necesidad. Como imitadoras de Jesús, ¿somos conscientes de la gente que nos rodea? ¿Somos accesibles? ¿Nos rodeamos solamente de aquellas personas afines a nosotras? ¿Perdemos una amistad debido a malentendidos o desacuerdos? ¿Eludimos a familiares porque nos han disgustado, y seguimos resentidas? ¿Decidimos no ser amigas de alguien porque es de escasos recursos, o porque no encajaría en nuestro actual círculo de amigos?

Dicho esto, sé que hay algunas relaciones que no son saludables y de las que debemos distanciarnos. Es importante buscar y seguir la dirección de Dios para relacionarnos. Él es bueno para indicarnos cuáles son las relaciones que quiere que sostengamos. De igual manera, él es bueno para hacernos discernir si necesitamos alejarnos de una relación.

Consideremos seriamente aprender de Jesús y de su interacción con los que lo rodeaban. Si así lo hacemos terminaremos siendo los mejores miembros de la familia y amigos de los que son parte de nuestra vida. Hagamos el compromiso de mostrarle al mundo qué significa de verdad caminar en amor con familiares y amigos.

Una mirada al interior (Reflexión):

Pídanle a Dios que les revele relaciones saludables o malsanas en sus vidas.

Esfuércense para acercarse más a miembros de la familia.

Hagan una lista de todos sus amigos y familiares, escojan un nombre cada semana y escríbanle una nota.

Una mirada al exterior (Discusión):

Busquen maneras de celebrar la amistad dentro de su Grupo de Mujeres Presbiterianas Cumberland. Celebren los cumpleaños del mes. Reúnanse fuera del grupo. Inviten a alguien a comer o a tomar café. Fíjense bien en la iglesia, y vean qué persona se sienta sola. Acérquense a las personas nuevas y denles seguimiento.

Formen un equipo que se mantenga al corriente de visitantes o de miembros que están enfermos o necesitan ayuda. Es fácil presuponer que alguien más lo está haciendo para luego descubrir que nadie hizo nada.

Una miradita más:

Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe

Gálatas 6:10 (NVI)